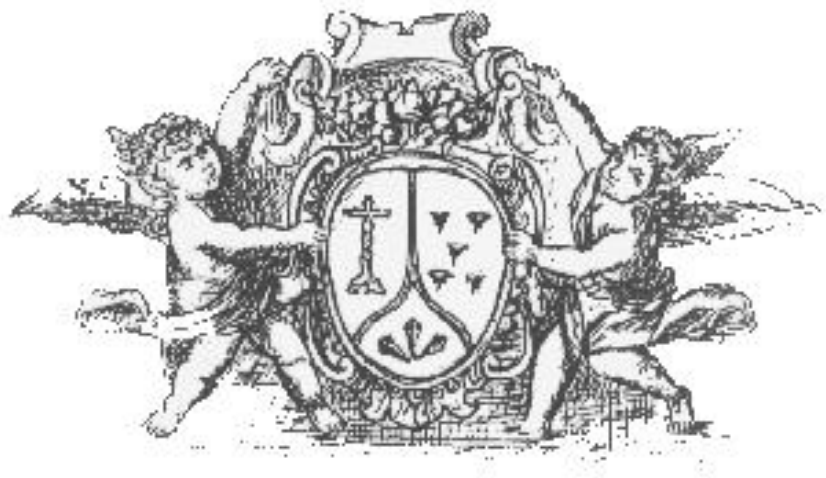

Seráfica, Venerable, Ilustre y Muy Antigua Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Santa Vera-Cruz

PRESENTACIÓN DEL CARTEL ANUNCIADOR DEL LUNES SANTO

PRONUNCIADO POR:

D. JOSÉ LUIS VIDAURRETA VILLAREJO

AÑO 2.003

(*Ilustrísimo Sr. Alcalde*).
Dignísimas autoridades.
(*Señor Presidente de la*) Agrupación de Cofradías, (*Hermanos Mayores*) y representantes de las distintas Hermandades.
Hermano Mayor y miembros de la Junta Directiva de esta Cofradía.
Cofrades, amigos, señoras y señores.

Esta banda verde que acabo de colocar sobre este atril tiene ya cuarenta y seis años aproximadamente.
Esta banda verde fue bordada por una muchacha adolescente para un joven estudiante que se iniciaban en su noviazgo, esta pareja hoy son abuelos.
Esta banda verde pertenece a uno de los fundadores de esta Cofradía, la Cofradía de los Estudiantes.
Esta banda verde representa aquella fundación, a los que la iniciaron, a todos los que se unieron a ellos y que con esa unión hicieron posible aquel proyecto.
Esta banda verde es un homenaje para ellos, pero es también un recuerdo sencillo y cariñoso para todos aquellos que incluidos en ese grupo hoy no se encuentran con nosotros y que sin duda nos están viendo desde allá arriba.

Permitidme antes de continuar, que agradezca la presentación que ha hecho de mi persona, una mujer cofrade buena amiga y Pregonera de esta Cofradía, la profesora Rosa García Pimentel, antecesora en el menester que ahora tengo, quedándome con lo que tiene de brillante prologo, para eliminar los elogios fruto de lo bien que le han hablado mis amigos.
Muchas gracias.

Hace ya algún tiempo, mes y medio aproximadamente, recibí una llamada telefónica. Era Juan Antonio, el Hermano Mayor de esta querida Cofradía joven por su sangre y antigua por sus años, y me dice que quiere hablar conmigo personalmente; que cuando y donde podríamos hacerlo.

Concertada la entrevista, quedamos citados en la casa hermandad que ocupa el sitio de lo que era portería y resto de huerta, donde emergían aquellos altos cipreses que competían en altura con las espadañas de esta conventual Iglesia franciscana.
Con todo agrado recorrí el interior de esta casa hermandad al no haber tenido oportunidad de hacerlo anteriormente; me detuve en sus valiosos y antiguos enseres, coronas, potencias, media luna, palios, escudos y todo lo expuesto en las bien organizadas vitrinas.
Terminada esta visita, ya sentados en la sala de juntas, y acompañados por el Mayordomo Francisco Gutiérrez; se inicia la entrevista comentando cosas de la Cofradía en particular y de la Semana Santa en general.
Entretenidos en esta charla y sin llegar al asunto que nos había reunido allí, comienzan a mostrarme fotografías de la Virgen de la Vera Cruz, del Cristo Verde, del Nazareno y algunas otras de la Cofradía. En ese momento empiezo a sospechar que Juan Antonio podría estar interesado en recopilar alguna fotografía de los inicios de la hermandad y que yo pudiera conservar en mi poder o algo similar; pero cuando me dijo que las fotografías que tenía delante de mí eran las que se habían presentado al concurso para el cartel del Lunes Santo, dije para mis adentros: José Luis ya estas metido en el lio.
Efectivamente, mientras mis pensamientos internos flotaban en el dilema de lo que me va a proponer, la dificultad que me podía plantear y lo que le iba a contestar, me suelta la pregunta casi rogada para que sea el presentador del cartel de Semana Santa de esta Cofradía.
Sin tomarme tiempo para pensarlo, le conteste afirmativamente, porque en ese mismo dilema interno que tenía, me dije: si lo medito, le voy a decir que no, y por otra parte, pensé y me justifiqué que no debía negarme por muchos motivos:
El primero, por mi ser cofrade y comprender lo difícil que es, en algunas ocasiones, encontrar personas que estén dispuestas a participar en actos similares a este.
En segundo lugar, por tener una fuerte vinculación con esta Iglesia franciscana y con la Cofradía que en ella reside.
Y por ultimo, evidentemente como no, por mi amistad con el Hermano Mayor y miembros de esta Cofradía, muchos de los cuales son hermanacos del paso de mi querida Virgen de la Paz.
De modo que mi asentimiento y consentimiento fueron casi irreflexivos y totales, reconociendo mi atrevimiento inusitado y conociendo la dificultad que con ello contraía; porque sé, que en Antequera ya se han pronunciado treinta y nueve pregones de su Semana Santa con las respectivas presentaciones de carteles; amén de las presentaciones y pregones particulares de cada cofradía, en los que ya, si no se ha dicho todo, se ha dicho casi todo y además dicho por personas de calidad y con cualidades en estos menesteres, de las que yo carezco.
Por lo que acabo de expresarles, ruego sepan perdonar a este orador de ocasión al atreverse a dirigirles la palabra, palabras torpes y cerradas de buen antequerano, palabras y dichos que la mayoría de ustedes posiblemente ya conocen.

En la esperanza que estas no les suenen a royo, les prometo de antemano ser lo más breve y ameno posible y que sea lo que Dios quiera y salga el Sol por Antequera.

De nuevo, un año más, nos acercamos al equinoccio de la primavera antequerana al punto que la Ciudad queda atiborrada con los intensos olores de incienso y cera, y Antequera, toda Antequera, vibrará con infinidad de actos cofrades, copas de hermandad, reuniones y cabildos, presentación de carteles, pregones, exposiciones, preparación de tronos y enseres, charlas cuaresmales, así como los solemnes triduos, quinarios o septenarios que ponen a todas las Hermandades en estado de expectación ante la festividad religiosa más importante de Andalucía, la Semana Santa.

La Semana Santa es el brote de muchísimos sentimientos en los que se mezcla lo divino y lo humano, llenándose de manifestaciones religiosas, litúrgicas, artísticas y porque no decirlo, folclóricas, que conducen a los días Santos por excelencia; sobre todo el Jueves y Viernes Santos y que encaminan a las Cofradías y a los cofrades a dar lo mejor de sí mismos, en una replica corregida y aumentada de todo lo ocurrido en el año anterior; renovando el mensaje de la Pasión de Cristo, en la búsqueda del mejor fruto espiritual y mayor esplendor de nuestros desfiles procesionales que culminarán en la Pascua de Resurrección.

El profesor Garrido Moraga, aquí, en esta misma Iglesia, en su Pregón de Semana Santa de 1999, lo dijo: “La Semana Santa de Antequera es un retablo. Es la que ha permanecido fiel a su esencia por encima de cualquier otra. La Semana Santa es gloria de Antequera; es orgullo y pasión, penitencia, estética, fe, tradición, es... Por Su Amor”.
Si señores, por su amor. Por su amor y por el amor que le han puesto muchas antequeranas y muchos antequeranos a través de los siglos, ocupándose de ella y haciéndola más grande; por su amor y por el amor que todos debemos darle sin egoísmos partidistas, sin intereses particulares y sin protagonismos personales que tanto se llevan. Así debe ser la Semana Santa de Antequera.

Mi vinculación con esta Seráfica Iglesia de San Francisco, Real Monasterio de San Zoilo, viene de mucho antes de que yo naciera. Es cosa de familia.

En el año 1929, un 24 de Junio, en el altar mayor de esta Iglesia, celebra su primera misa un joven sacerdote antequerano, fiel colaborador del Beato Don Manuel González, que fue Obispo de Málaga y creador del nuevo Seminario de nuestra diócesis y que recién iniciada la obra, nombraría a este sacerdote antequerano el primer Rector de esa institución a la que tanto querían. Ese sacerdote que recibe martirio por su fe en Agosto de 1936 y que tiene introducida causa de beatificación en Roma, es mi tío, el Presbítero Enrique Vidaurreta. (Como ustedes saben, para honra y orgullo de Antequera, tenemos dos

antequeranos en proceso de beatificación, Madre Carmen del Niño Jesús y el Presbítero Enrique Vidaurreta).
Su madre; mi abuela, Purificación Palma, fue desde muy joven camarera de la Virgen de la Candelaria y cuando se arreglaba y limpiaba esta Iglesia para celebrar aquellas suntuosas funciones, organizadas por los empleados de Hidroeléctrica del Chorro, yo ya correteaba entre los bancos y curioseaba por el coro y sacristía de esta antigua Iglesia.

Tío Clemente Blázquez, el que fuera cura párroco de la Iglesia de San Pedro; siendo Capellán de San Francisco, reunía en esta Iglesia a un grupo de muchachos a los que les enseñaba ayudar a misa y los instruía en el Catecismo. Mis hermanos mayores estaban entre los muchos que venían.
En esta Iglesia, hacen su Primera Comunión, mis hermanos Santiago, Enrique, Maria Luisa, Agustín y mi sobrina ahijada Maria Dolores y aquí contraen matrimonio mi hermana Pura y mi hermano Santiago.

Como les digo, mi vinculación con esta Iglesia viene de lejos; por lo tanto no podía negarme a participar en este acto para el que era solicitado. Para mí no es solo un deber, es mucho más, es un honor del que no soy merecedor.

Hay otro motivo más para que aceptara este encargo y que a continuación les relato.

La Real Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre, Santo Cristo Verde y Nuestra Señora de la Vera Cruz, llamada desde su refundación, Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte (Cristo Verde) y Nuestra Señora de la Veracruz, conocida popularmente por Cofradía de los Estudiantes; es, como todos ustedes saben, el resultado de la fusión de dos Cofradías y de una Hermandad; las tres, tuvieron su sede en este Real Monasterio y que con el paso del tiempo fueron desaparecieron: una, la Cofradía de la Vera Cruz, otra, la Cofradía del Santísimo Cristo Verde y la tercera la Hermandad de los Flagelantes de la Sangre.

Lo que les voy a referir ahora, sucedió, hace ya casi cincuenta años; exactamente cuarenta y seis. La próxima salida de esta Cofradía desde su refundación será la número cuarenta y cuatro. De modo que ya ha llovido.
Ocurre, que a finales del año 1958 principios de 1959, contando 16 o 17 años más o menos y siendo estudiantes de cuarto curso, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media Pedro Espinosa; (no recuerdo bien cómo ni de que manera), nos reunimos Federico Anglada, Antonio Cabanillas, Antonio Carlos Cobos, q, e, p, d, y un servidor de ustedes; nos planteamos, nos proponemos y conseguimos fundar una cofradía que aglutinara a los más jóvenes de Antequera.
Una Cofradía de Estudiantes. La Cofradía de los Estudiantes de Antequera.
¿Cómo y de que manera hacerlo?..., no teníamos ni idea, no estábamos nada seguros; de lo que sí teníamos plena seguridad era, de que el titular de esta

Cofradía que queríamos poner en marcha tenía que ser un Crucificado. Un Cristo Crucificado.
Juntos recorrimos las Iglesias en las que teníamos certeza de encontrar alguna imagen de nuestras pretensiones. San Pedro, Madre de Dios, San Sebastián y por ultimo San Francisco; quizás, esta Iglesia se dejó para la última por estar semi abandonada, por no decir abandonada del todo; aunque después, pensándolo tranquilamente era la que más nos convenía, pues en ella conseguíamos tener más libertad de movimientos y de paso podríamos adecentarla y mantenerla en condiciones, con la aspiración de abrirla de nuevo al culto.
Aquel momento lo recordaremos siempre. Nos presentamos en esta Iglesia; le pedimos permiso para entrar a Agustina, la portera. Nos dice que podemos hacerlo por el postigo de la Capilla de la Sangre (por ese que esta ahí) que estaba abierto; pero que tengamos cuidado. Supongo que el cuidado sería por el mal estado de la solería que en algunas partes estaba hundida o por el techo de la sacristía que con las filtraciones de agua y goteras estaba a punto de desprenderse. De hecho algunos meses después se desplomó.
Entramos, de la luz de la calle a la penumbra de la Capilla; polvo y telarañas había de sobra. Al fondo, ahí exactamente, en ese altar verde ahora modificado estaba la figura de un Crucificado.
En ese ambiente nos pareció pequeño, pobre, abandonado y deforme en todos sus miembros. A su izquierda unas escaleritas, (en aquel rincón) no recuerdo el número de escalones; escalones que nos dijeron, eran para subir por ellos de rodillas, rezando en cada peldaño un credo a Nuestro Padre.
Nuestro Padre; era un cuadro que dicen había al concluir las escaleras. Ese cuadro nunca lo vimos. En esta Iglesia y en otras de Antequera se han perdido muchas cosas.
En la meditación interna que teníamos, nuestra primera impresión del Cristo Verde se modifica, quizás por el estado en que se encontraba. Nos gustó, ese era nuestro Crucificado: austero, pobre, en una cruz muy endeble, maltratado y deforme por el martirio. Era lo que queríamos para nuestra Cofradía de Penitencia. Le pusimos de la Buena Muerte, Cristo Verde. Ese es el momento de verdad en que nace la Cofradía de los Estudiantes de Antequera. Ese fue el momento decisivo.

Hubiera sido la ocasión apropiada para rezar con la poesía del gran poeta gaditano, José Maria Pemán:

Señor, aunque no merezco
que Tú escuches mi quejido,
por la muerte que has sufrido
escucha lo que te ofrezco
y escucha lo que te pido.

A ofrecerte, Señor vengo
mi ser, mi vida, mi amor,

mi alegría, mi dolor;
cuanto puedo y cuanto tengo;
cuanto me has dado, Señor.

Y a cambio de este alma llena
de amor que vengo a ofrecerte,
dame una vida serena
y una muerte santa y buena...,
¡Cristo de la Buena Muerte¡

¡Santísimo Cristo Verde¡

En estas cavilaciones se agrega al grupo de los cuatro, otro más, Antonio Alcaide González.
En nuestras indagaciones, nos enteramos que la camarera del Cristo era Clara Ansón; la visitamos y le entusiasma nuestra idea, nos dice que ella sólo tiene en su poder unas potencias, una corona de plata y algún mantel de altar. Ese era el patrimonio del Cristo Verde, el patrimonio con el que comenzaba la nueva Cofradía.
Antes de seguir con nuestro proyecto, fuimos a cumplimentar al Vicario Arcipreste, que en aquellos años era Don Juan Cómitre Ramos para notificarle nuestra intención y contar con alguna autorización. Don Juan, afable y meticuloso, nos manifiesta su apoyo y ayuda, pero nos dice que lo hablemos y nos pongamos de acuerdo con el Párroco de San Pedro, D. Bartolomé Lobo Jaén. El bueno de D. Bartolomé; él sería nuestro primer Capellán. Su primer consejo, formar de momento una comisión.
Así se hace.
Federico, Presidente; Antonio Carlos, Vicepresidente; Secretario, Antonio Cabanillas; Tesorero, Antonio Alcaide; y el que os habla, Hermano Mayor del Paso del Santísimo Cristo Verde.
Con estos trámites nos ponemos a funcionar. Hacer todos los cofrades que podamos; primero los estudiantes, después los de la plaza de abastos que se vuelcan con nuestra iniciativa; los vendedores de frutas y verduras y los del pescado la hacen también su Cofradía. La Cofradía de los Estudiantes es la cofradía de los de la plaza, la cofradía del barrio de San Francisco.

Las navidades, creo que fueron las de 1959, montamos una tómbola frente a los almacenes que eran de D. Luis Sarrias, en el sitio que ocupaba últimamente Almacenes Carmona.
El Bazar Mejías, Román Mejías, nos prestaba juguetes y utensilios del hogar que rifamos en esa tómbola. ¡Pasamos bastante frío en aquellos días¡; si, pasamos bastante frío, porque las noches que duró aquello nos quedábamos de guardia en la tómbola. La verdad sea dicha, de vez en cuando, algún vecino caritativo nos alargaba un buen brasero con el que nos calentábamos. También es cierto que lo pasábamos bien.

Poco a poco vamos consiguiendo los primeros ingresos para cubrir nuestras necesidades, necesidades que en ese momento eran todas. Se aproxima la Semana Santa y no tenemos nada; andamos los pasos para entrevistarnos con los señores Muñoz Rojas que cuidan de la Capilla de la Sangre, con la intención de ver si tienen algunos enseres que hubieran pertenecido a las antiguas cofradías y que nos pudieran servir. Nos dirigimos a la casa de D. Joaquín Muñoz Velasco que con frecuencia venía a su despacho que tenía en la calle del Cristo de los Avisos.
El Sr. Muñoz Velasco no está en el momento en el que nos acercamos a visitarle, nos recibe su administrador Joaquín Franquelo al que contamos el caso y nuestro interés, prometiendo que hablará con Don Joaquín del asunto; además de mostrarnos su propensión, nos dice que contemos con él para lo que sea. A los pocos días se incorpora a la nueva Junta Directiva que se forma.
Su cargo en esa Junta será el de Secretario, Delegado de Cultos; y Cabanillas que era Secretario, ocupa el de Mayordomo. Antonio Fernández Carrión es el Tesorero y José Luis Aguilera, Jefe de Celadores.
Vocales casi todos los que iban a sacar al Cristo Verde. Jacinto Palomino, Paco Torres, los hermanos y primos Morente, Rafael Martos, Antonio Varo, Mariano Muñoz, José Agustín González, Salvador Rivera, Paco Muñoz, Blas Becerra, los hermanos Casaus, así hasta treinta y ocho que eran los hermanos que salieron por primera vez.

Las niñas del Instituto, también colaboran, las hermanas Correa, las hermanas Herrera, Maria y Ángeles, Puri Guerrero, Rosalía Burgos, Mari Carmen una compañera que era de Fuente Piedra y ahora no recuerdo su apellido, y algunas otras que ya por el tiempo pasado no recuerdo.

En Marzo de 1960, Genaro Duran hace la primera foto del Cristo Verde que será la portada del Sol de Antequera, extraordinario de esa Semana Santa.

Al no conseguir nada de las gestiones realizadas con los Sres. Muñoz Rojas, nos lanzamos y compramos a la Cofradía de Servitas (por 12.000 Pta. de entonces) el trono del Cristo del Consuelo, el Cristo Caído de Belén, que será para el Cristo Verde y para la Virgen de Vera Cruz que también va a salir por primera vez, los Padres Capuchinos nos regalan un trono que tenían, no recuerdo bien si era de la Divina Pastora o del Cristo del Perdón.

La Virgen de Vera Cruz, que estaba arrinconada en el coro y con graves desperfectos es restaurada en unas semanas escasas, por nuestro profesor de dibujo Don Emilio del Moral en el Palacio de Nájera, entonces escuela de Artes y Oficios.
Al no tener nada de ajuar, se le hace un vestido blanco y Don Pedro de Rojas Álvarez nos presta para su salida el manto negro de la Virgen de la Paz. Al año siguiente se le hará un manto verde con estrellas, cada estrella era una donación.

Lúcida, la noche de Lunes Santo
con marcha cadente, de largas horas,
hermanacos de horquillas sonoras,
bandas verdes bajo un solo manto.

Reina de los Estudiantes, te dicen,
porque tu desfile es un revuelo,
convirtiendo las calles en cielo
en Antequera, todos te bendicen.

De pena y amargura, adornadas
tus lágrimas de amor y de ventura,
nos llevan mansamente hacia tu luz.

Y la pura paloma de blancas alas,
madre de todos, es hermosura
Virgen Santísima de la Vera Cruz.

Los dos tronos se arreglaron con toda urgencia en la carpintería de calle Trasierras propiedad de José María Henares Navas; aquel que fue uno de los fundadores de la Cofradía del Rescate. Interviene también Agustín García Madrigal, él nos hace la cruz; 1200 Pta. nos costó. Las cantoneras y el INRI de la cruz, las que hoy día aun tiene, las repuja y platea D. Santiago Anglada, el padre de Federico.
El cuerpo procesional de la Virgen esta compuesto por algunas muchachas de capiruchos. Manolo Jesús Campos es su primer Hermano Mayor y de casa de su madre Conchita González, en la Cruz Blanca, saldrá nuestra primera Armadilla.
El desfile procesional se hace al revés. Por deferencia, primero su barrio. Acera Alta, plaza de San Francisco, Duranes, Lucena, Cantareros, Infante, Plaza San Sebastián, Encarnación y Calzada. En la calle Estepa, se incorporan los estudiantes del Colegio Seráficos del Convento de los Padres Capuchinos al completo. El Padre Buenaventura al frente.
Así fue, de manera resumida, la fundación de esta Cofradía y su primera salida procesional.

Hasta el 1963 no se incorporará un nuevo paso a esta Cofradía. Enrique Porras Estrada será el primer Hermano Mayor de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Sangre. Bellísima imagen que tenemos aquí.

Con la mirada tranquila
camina el Buen Pastor,
siendo victima propicia
de un proceso sin razón.

Por las feroces espinas
su rostro lleva el dolor,
al hombro cruz de madera,
¡ayúdale, buen Simón¡

Por tu amor buen Padre,
sumiso pido perdón.
Por el amor de tú Madre
regalas la Redención,

¡Nazareno de la Sangre¡.

Pero dejemos ya esta historia y pasemos al tema que nos ha reunido en esta Capilla de la Sangre, que dará paso al primer acto oficial de esta Seráfica Cofradía; adelantado en el tiempo para que se pueda exhibir dentro de breves fechas en la Feria Internacional de Turismo, como cartel representativo del Lunes Santo antequerano, y por lo tanto, de parte de la Semana Santa de Antequera.

Un cartel es la representación grafica de algo que se quiere transmitir, dicho de otra forma, es un medio de comunicación de masas.
En sus inicios y no hace muchos años, los carteles eran como un grito en la pared. Hoy el cartel debe ser ocasión de la mayor fantasía y audacia; hay que tener sentido del arte y sentido óptico del espacio, de la calle, o del lugar donde se capte la imagen. Los carteles de hoy día tienen que dialogar con la masa, sugerir al espectador y despertar pasiones o sentimientos a los más interesados. Sin estridencias, sin gritar.

Esto se ha conseguido con nuestro cartel, lo ha conseguido nuestro amigo Rafael Ríos Carrégalo.

Rafael, nace en Antequera en el año 1943. Realiza sus primeros estudios en el Colegio de los Hermanos de la Salle de nuestra Ciudad.
Concluidos sus estudios en Antequera, en Málaga se especializa en Maestría Industrial, volviendo de nuevo al Colegio San Francisco Javier, la Salle Virlecha, pero ya como profesor de Electricidad; responsabilidad que ejercerá desde el año 1965 a 1981.
A partir del año 1982 es funcionario de carrera de la Consejería de Educación y Ciencia, siendo destinado en el Instituto de Enseñanza Secundaria “José Navarro y Alba” de Archidona. Es Director de dicho centro desde el año 1985 a 1996.
En la actualidad desempeña el cargo de Asesor de Formación en el Centro de Profesorado “José Rodríguez Galán” de Antequera.
Sus inicios en la fotografía comienzan en la década de los sesenta; en este campo, su formación es autodidacta.
Ha conseguido numerosos premios en diversos concursos locales y nacionales en los que ha participado, siendo algunos de ellos los siguientes:

Agrupación de Cofradías y Hermandades de Antequera, año 1964. Segundo clasificado.
Trigésimo primer Concurso Nacional de Fotografía 2001 del Ayuntamiento de Lora del Río.
Concurso Agrupación Fotográfica Antequerana 2001, Primer premio.
Muestra de Fotógrafos Antequeranos, años 2001 y 2002.
Concurso AFA 2002, categoría digital. Segundo clasificado.
El Perfil Humano, fotografías expuesta en la fachada del Excelentísimo Ayuntamiento de Antequera.
Cuarto concurso de carteles de Semana Santa de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Antequera 2003. Primer premio.
Y por ultimo, Primer premio del cuarto Concurso de carteles del Lunes Santo que organiza esta nuestra Cofradía; cartel que dentro de unos instantes se descubrirá y que podremos ver.

Rafael, durante su servicio militar, es corresponsal en el regimiento Aragón 17, de "Bailen", revista que edita la IX Región Militar.
Su afición fotográfica tiene un largo periodo de inactividad y abandono que es recuperada con la aparición de la fotografía digital.

Es esta, me refiero a la fotografía digital, sin lugar a dudas, la época más interesante de la fotografía.
A pesar de los enormes avances tecnológicos de cámaras y películas; desde la invención de la fotografía hace aproximadamente 150 o 160 años, el proceso fotográfico ha permanecido prácticamente igual: una emulsión sensible que se expone a la luz y se procesa para crear la foto final.
Pero desde que apareció la fotografía digital, esta emulsión tranquila ha sido sustituida. Se ha producido una revolución sin precedentes.
En la fotografía, ya nada será igual.
El nivel más sencillo de la imagen digital lo constituyen las fotografías que se digitalizan para poder introducirlas en un ordenador. Una vez guardadas en él, estas fotografías se pueden manipular a nuestro gusto, encuadrarse, mejorándose o cambiarse mediante procedimientos que eran inimaginables antes de la invención de las imágenes digitales.
De esta forma, así de sencillo, nuestro ordenador se convierte de hecho en un laboratorio fotográfico sin la necesidad de meternos en un cuarto oscuro y tratar complicados productos químicos.
Las cámaras digitales de última generación, nos permiten además, captar la imagen y revisarla en ese mismo momento, y si no se está satisfecho con ella, se borra volviendo a disparar hasta que sea de nuestro agrado para poder manipularla en el ordenador.
En los retratos, en este caso una imagen estática, es relativamente frecuente que el fotógrafo se obsesione con el objeto a fotografiar y no vea lo que hay detrás, el fondo; o que este fondo no sea el conveniente para la foto, porque en la mayoría de los casos el fondo es inamovible en relación con la imagen.

En los primeros planos los fondos son importantísimos.
La fotografía digital permite resolver este problema; cambiándolo después, tranquilamente en nuestro ordenador.
Aquí tenemos a Rafael que ha logrado en esta instantánea, dar a nuestra imagen la grandiosidad del momento.
El momento de la expiración de Cristo.

Pero antes y para finalizar, analicemos por unos instantes aquel lejano momento; volvamos al día que vimos por primera vez al Cristo Verde y que todo su cuerpo nos pareció pequeño y deforme.

¿Cómo no iba a estar deforme y destrozado ese cuerpo, si lo azotaron, lo abofetearon, lo humillaron y le ciñeron una corona de espinas?

Y más tarde, ya en el Gólgota, se reparten sus ropas, pero para desnudarlo, intentan sacarle la túnica que le había regalado su Madre que era de una sola pieza y sin costuras; intentan sacársela por la cabeza y como tenía puesta la corona de espinas, no le cabía. Para que no se estropeara esa túnica y poderla sortear sin deterioro, le arrancan agresivamente la corona, abriéndole de nuevo todas las heridas ya secas, para otra vez, de nuevo, ponerla sobre la cabeza de Cristo violentamente.
¿Cómo no iba a tener la cabeza desfigurada?

Después, lo extiende sobre la cruz, le cogen la mano derecha y la clavan sobre un agujero hecho de antemano en el madero.
A continuación, la mano izquierda, pero como el cálculo no se ha hecho bien, esta no llega al otro agujero, y para que llegue, le atan el brazo con una cuerda y lo estiran agresivamente hasta que consiguen encajarlo, así le producen una cruenta dislocación de huesos y músculos.

Lo mismo ocurre al clavarle los pies.

Finalmente, lo amarran de manera, que, al levantarlo en la cruz para dejarla caer en el hoyo que se había hecho a propósito para ella, al introducirla en ese agujero no se les desgajaran las manos y los pies del golpe.

Espeluznante fue el cimbronazo.

Horrible el padecimiento.

Eran poco más de las tres de la tarde, cuando Jesús dio el último suspiro. La luz del sol estaba alterada, nebulosa, oscura. El aire sofocante y bochornoso mientras la tierra temblaba.
María, Juan y otros junto a la Cruz. La calma, la soledad y la tristeza reinaban en torno al cuerpo de Jesús.

El cadáver de Jesús era majestuoso.

Señoras y señores.

El Santísimo Cristo Verde.

Muchas gracias.